

Viktor Frankl

Asumir lo efímero
de la existencia

Traducción de
Manuel Cuesta

Herder

Conferencia pronunciada por Viktor Frankl, el 23 de octubre de 1984 en Dornbirn.

Fue transcrita y editada por Franz Vesely en abril de 2022.

Título original: Bewältigung der Vergänglichkeit

Traducción: Manuel Cuesta

Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

© 2022, *Herederos de Viktor Frankl*

© 2022, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4974-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: xxx

Depósito legal: B-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Doctor Köb, señoras y señores:

Les doy las gracias por su amable recibimiento y quisiera empezar señalando que hoy no vamos a ocuparnos de cómo lidiar adecuadamente con el *pasado*, sino con lo *pasajero*. Es decir, que no vamos a hablar de la superación del pasado –ni siquiera de la del propio pasado–, sino de cómo el ser humano está en condiciones de asumir lo efímero de su existencia, lo efímero de la vida, o sea, de cómo puede hacerse a esa condición efímera y asimilar que la vida humana es esencialmente pasajera. Vamos a hablar, más exactamente, de cómo el ser humano llega al punto de poder decirle «Sí» a la vida a pesar del carácter efímero de esta: de cómo logra darle a la vida una respuesta afirmativa a pesar de su propia condición mortal.

Pues bien, ante la muerte, la vida ha de ser dejada atrás. Pero no podemos olvidar que la propia vida es un continuo morir, un

continuo morirse de algo de lo cual –o de alguien de quien– nos hemos encariñado. Podríamos decir que la vida del hombre es un continuo decir adiós. Y no solo en el sentido de las capacidades de trabajar y disfrutar –los dos grandes objetivos que Freud marcó a su teoría y a su terapia, el psicoanálisis–, sino que también debemos ocuparnos de la capacidad que el ser humano tiene de *sufrir*. La muerte es solo un punto final del adiós constante, de ese proceso continuo que, de algún modo, consiste en ir muriéndose. Y en el fondo la pregunta reside en si precisamente esa condición efímera, esa condición mortal, no hace a la vida, con efectos retroactivos –es decir, lejos aún del momento final y de su consecución–, simplemente indigna de ser vivida, si no la priva de su valor o de su sentido, si no le quita y le arrebatada todo el sentido. Esa es la primera pregunta que debemos hacernos. Y yo quisiera partir de la tesis de que no es solo que la muerte no pueda quitarle el sentido a la vida, sino que, de hecho, le *da* un sentido.

Imaginémonos por un momento qué ocurriría, cómo sería la vida, si no hubiese muerte. Imaginémonos que pudiéramos postergar absolutamente cualquier cosa, y que